

## Presencia de la fruta en la literatura griega antigua<sup>1</sup>

### Fruit presence in ancient greek literatura

Elbia Haydée Difabio

τερένας ἄνθος ὀπώρας

*el delicado brote de la estación de los frutos*

Alceo fr. 129

RESUMEN: Este artículo intenta demostrar la sostenida presencia de la fruta en fuentes literarias griegas, desde aspectos complementarios: en los epítetos y atributos de los dioses –e incluso en su nacimiento–, en alusiones retóricas como símbolos y comparaciones, en su decidida participación en diferentes géneros, con excepción de la épica, porque Homero será motivo de una inmediata investigación posterior. El estudio comienza con un breve listado de términos vinculados con **καρπός**, vocablo que contiene estas cuatro acepciones –de hecho, semejantes al uso español–: fruto, grano, semilla; producto (cría de un animal); articulación de la mano y del brazo, carpo, puño; fruto, ganancia, provecho, renta. Íntimamente vinculado con el vocabulario, se ha optado por cuatro géneros literarios y de cada uno se eligen, a su vez, unos pocos representantes con el propósito de detectar y analizar las referencias a frutos y frutales y su alcance artístico. Se priorizará, en esta entrega, la lírica arcaica, la poesía bucólica, el epigrama y la epístola. El trabajo plantea la revisión de tal *corpus*, la selección y la traducción directa y personal de los originales griegos, de los cuales se silencia el análisis filológico y estético por razones de enfoque. Igualmente se sintetizan algunos relatos míticos significativos relacionados con la temática.

PALABRAS CLAVE: Frutas, terminología, mitología, lírica, epigrama, poesía bucólica, epístola.

1 Este trabajo se enmarca en el proyecto bienal 2009-2011, código 06/G500, bajo mi dirección, avalado por SeCyTP, UNCu, “La medida y la desmesura en los epigramas de la *Antología Palatina*” y que se ha ampliado desde el Informe de Avance a otras áreas del mundo antiguo.

**ABSTRACT:** This article focuses on demonstrate the steady presence of the fruit in Greek literary sources, from complementary aspects: the epithets and attributes of the gods –and even their births–, in rhetorical allusions like symbols and comparisons, in his strong-minded involvement in different genres, except the epic, since an immediate further investigation will take care of Homer. It begins with a brief list of terms linked with **καρπός**, word which contains these four meanings –in fact, similar to Spanish use–: fruit, grain, seed; product (baby of an animal); the articulation of the hand and of the arm, wrist, fist; fruit, profit, profit, revenue. Closely connected with the vocabulary, four literary genres have been chosen, each of them represented by a few number of authors with the purpose of identifying and analyzing references about fruits and fruit and their artistic scope. The study gives priority to the lyric, pastoral and epigrammatic poetry and to Alciphron's letters. Some mythical stories linked with the subject are also synthesized. The research presents a review of this *corpus*, the choice and the direct and personal translation of the original Greek passages, in which the philological and aesthetic analysis is silenced for reasons of approach.

**KEY WORDS:** Fruits, terminology, mythology, lyric, epigram, pastoral poetry, epistle.

## Una familia “fructífera”

El término griego para “fruta” es **καρπός**, de la raíz **κερ-/κορ-/καρ-**, cortar. Forma una familia léxica muy amplia, entre los cuales se menciona **καρφεῖον**, fruto maduro, y varios compuestos de nítida formación: **καρποβάλαμον**, bálsamo exprimido de un fruto; **ἀμφίκαρπος**, con frutos alrededor; **ἀκαρπία**, “sin frutos”, infecundidad, lo mismo que **κακοκαρπία**, producción de cosechas malas o escasas, también esterilidad y **ἀλιτόκαρπος**, que ha perdido sus frutos, yermo; **σπανοκαρπία**, escasez de frutos y los antónimos **πολυκαρπία** y **χρηστοκαρπία**, abundancia de los mismos; **μυρίοκαρπος**, cargado de innumerables frutos; **φιλοκαρποφόρος**, muy feraz; **εὐκαρπος**, fértil, que produce mucha y buena fruta; **καρποφάγος**, frugívoro; **ὄψικαρπία**, producción de frutos tardíos y **παγκαρπία**, conjunto de toda clase de frutos, pastel de diversas clases de frutas. Una de las tres Horas fue llamada Carpo por los atenienses, designación que evoca la idea de fructificación.

Entre los epítetos que contienen el componente **καρπός**, encontramos **ἀγλαόκαρπος**, de frutos espléndidos, referido a Deméter (Himno homérico 2.4 y 23) y a las Ninfas; **καρπογένεθλος**, que hace nacer los frutos, a propósito de Apolo y con significados semejantes, **καρπογόνος** (AP 9.525.11) y **καρποποιός**, otra vez aplicado a Deméter (Eurípides Reso 964); en AP 6.31, se llama a Dioniso **εὐκάρπῳ**. No puede faltar un epíteto para Zeus, padre de los dioses y de los hombres: **ἐπικάρπιος**, que produce frutos (Plutarco 2.1048c), trasladado asimismo a Hermes en las inscripciones griegas (IG 12(7)252) y **μόριος**, protector de los olivos sagrados. En otros casos, el calificativo individualiza una clase de fruta: Dioniso es invocado como **βοτρουχαίτην**, con cabello adornado de racimos; **εὐάμπελον**, de hermosos viñedos (cfr. Himno a Dioniso 26.12)<sup>2</sup>, **ἀμπελοφύτορι**, plantador de viñas, en AP 6.44; asimismo como **Συκίτης** y **Συκεάτης**, protector de las higueras, entre los lacedemonios (Pausanias 1.31.4) o con la cabeza adornada con los propios racimos negros (Himno a Dioniso 1.2).

Con el componente inicial **φιλ-** varios compuestos se entroncan con frutas, entre los que se seleccionan: **φιλόβοτρυς**, **φιλόμηλος**, **φιλοπωριστής**, **φιλορρώξ**, **φιλόσυκος**, esto es, respectivamente, que gusta de las uvas, de las frutas o de las manzanas, de los frutos del otoño, de las uvas (o que da uvas), de los higos. Los lacedemonios tienen incluso un nombre para el mes de la recolección de los frutos: **φλιάσιος**.

Ahora bien, ¿qué frutas conocieron los griegos antiguos? Sin agotar el listado, aparecen: **μήλον** (con variante eólica y dórica **μᾶλον**), manzana<sup>3</sup> y de la misma raíz **μελίμηλον**, manzana muy dulce (literalmente, “manzana de miel”), igual que **γλυκύμηλον**, **ὄρομηλίδες**, manzanas silvestres (literalmente, “de los montes”) igual que **ἀγριόμηλα**, más sus específicos **μήλον Ἀρμενιακόν**, albaricoque, **μηλοπέπων**, especie de melón, Cucumis melo, y **μήλωθρον**, especie de nuez blanca, nueza, **μήλον κυδώνιον**, membrillo<sup>4</sup>, **Περσικόν**, melocotón,

2 Cfr. Difabio, 2007: 20-31.

3 En rigor, es cualquier fruto semejante a una manzana y, por extensión, las formas redondeadas y firmes de las mejillas o de los pechos (cfr. latín *malum*). Resulta análoga la formación del término “manzanilla” en español y griego. En el idioma antiguo deriva de **μήλον: χαμαίμηλον**.

4 Los griegos preparaban un dulce de membrillo y rosas, el **ρόδομηλον**.

ἀγριοκάρυον, nuez silvestre y πέπων, especie de melón. Gustaron además de ἄπιον y ὄχνη, pera<sup>5</sup> y ἀμάσυκον, pera parecida a un higo o que madura cuando los higos, ἀχράς y ἄχερδος, pera silvestre; ῥοιά y σίδη, granado y granada<sup>6</sup>, κύτινος, otro término para granada; ἀμυγδάλη, almendra (de donde “amígdala”, por la forma) y ἀμυγδέλιον ο ἔλαιον ἀμυγδάλινον, κερασός ο κέρασος, cereza y cerezo; κάρυον, nuez y de la misma raíz καρ-/κρατ-, ser fuerte, ser duro, κράνεια, ciruelo silvestre (aunque comestible, más apreciado por su madera y como alimento para los cerdos) y la variante endrinas o ciruelas silvestres, ἀγριοκοκκύμηλα.

El registro se amplía con καστανέα y κάστανον, castaña; ἄμωτον, castaño y τρίβολος, castaña acuática; μέσπιλον, níspero y una variedad, ἀμάμηλις; κίτρον, limón (de donde deriva la palabra “cítrico”), κροκόμηλον, naranja; πιστάκια, pistachos (frutos del πιστάκη, pistachero o alfóncigo); φοῖνιξ y δάκτυλος (de dáctilo, dedo, por su forma), dátil; μύκηρος, avellano o almendro; προῦνον y προῦμνον, ciruela, προῦνος y προύμη, ciruelo (latín prunum y prunus<sup>7</sup>, ciruela y ciruelo); βράβυλος ciruela silvestre, endrina; σῦκον, higo<sup>8</sup> más ἀμάδεον y χύτρα, especies de higo, ἰσχάς, higo seco, φιβάλεως, higo de Fibalís, comarca de la Megáride, βούσυκον, higo grande, ἔρινόν, higo silvestre, y ὄπωροβασίλις, especie de higo muy exquisito (literalmente “la reina de los frutos”); συκάμινον, μόρον y μόρος, mora; συκόμορος, higuera de Egipto con hojas semejantes a las del moral; ἄμπελος y βότρυς, respectivamente vid y viñedo y racimo<sup>9</sup>; στράβηλος, fruto del olivo silvestre y ὄρχις, especie de aceituna; ἔλαιοστάφυλος, vid injerta en olivo y fruto de esa vid.

5 Entre los romanos, Catón describe seis especies de perales y dos de manzanas; Plinio, veinticinco de manzanas, treinta y seis de perales y ocho de cerezos. En el caso de los ciruelos, la especie *Prunus oeconomica*, *P. domestica*, fue introducida en Italia en época de Catón el antiguo (149 a. C.) y pronto se expandió por toda Europa.

6 De su familia deriva ῥοῖσκος, cada bellotita en forma de granada que el Sumo Sacerdote de los judíos llevaba como adorno en la parte baja de la vestidura.

7 De hecho, los romanos adoptaron muchos nombres helenos para frutales y frutas.

8 De la misma familia son συκοπά, preparado de higos para dolencias hepáticas, y σώρακος, capazo de higo o de dátiles.

9 Hay denominaciones varietales, por ejemplo χλωρίς, uva que da vino blanco. Es llamativa la terminología específica del tipo κρείττωσις, enfermedad de la uva que se seca; κράμβος, arrugamiento de las uvas secas por el sol; ἡμερίς (sobren. ἄμπελος), viña de plantío, vid cultivada. A propósito de ἡμερίς, cfr. nota 17.

Además, las frutas darán nombre a matices o tonos cromáticos, de manera similar a nuestro uso idiomático: así, por ejemplo, **μηλινοειδής**, de color verde manzana; **κιτρινόχρους**, de color de limón; **σιδόμεναι**, rojo de granada.

En el tema del “mundo al revés”, Teócrito (III a. C.) registra en 1.135: **ὃ πίτυς ὄχνας ἐκείναι**, “que el pino tenga peras”, eco del adagio popular “no pedir peras al olmo”. Con **μῆλος** han quedado dos formaciones muy elocuentes de Alceo (fragmentos 60 y 61 respectivamente): **ῥεθομαλίδας** y **εἰδομαλίδαν**, traducidos al inglés como apple-faced and apple-cheeked, seguramente por la belleza de las mejillas.

Se podrían agregar muchos otros pero se concluye este apartado con dos más: **ἄκρόδρυον**, por lo general en plural, fruto de árbol, en especial fruto con cáscara, como nuez o castaña, y árbol frutal y, respecto de las manzanas, **μηλομαχία**, juego o certamen en el que se arrojaban manzanas, citado por Cares, historiador del IV a. C. (9 J)<sup>10</sup>.

## La fruta en la mitología

En la mitología, espejo y memoria de la humanidad, se encuentran abundantes ejemplos que muestran el castigo o el premio divino, a lo que se suman nombres dicendi o parlantes cuya significación interna anticipan la relación con una u otra fruta. Carpo, además de la figura femenina ateniense es el nombre del hijo de Céfito, el dios de la brisa primaveral, y de una de las Horas; Anio es hijo de Apolo y de Reo (esto es, la Granada), con un padre humano, Estáfilo (el Racimo) (Ovidio *Metamorfosis* 13.632 ss, Diodoro Sículo 5.62); el titán Siqueo (literalmente “higo”) es luego metamorfoseado por su madre Gea en una higuera<sup>11</sup>.

---

10 Relacionado con juegos, al comienzo los premios olímpicos consistieron precisamente en una manzana.

11 En la versión cristianizada del ave Fénix, este es recompensado a renacer por ser la única bestia que se había negado a comer la fruta del paraíso.

Hostigado el hombre de todas las épocas por el temor al hambre, los griegos se tranquilizan teniendo varios dioses salvaguardas de la naturaleza, aquellos que envían bonanzas y que alejan a los vientos, las sequías o las aguas en exceso, las plagas, los depredadores, los incendios o tantos otros peligros o amenazas para los cultivos en general: Deméter, Dioniso, Afrodita, Zeus, Gea, Pan, Príapo... y Ὀπώρα, Opora, encarnación femenina de la fruta madura de fines del verano (en minúscula en el epígrafe del trabajo).

El sufriente Tántalo es uno de los mejores referentes respecto de la aprensión a la falta de comida: sobrellevó el suplicio divino de hambre y sed eternas, fijo a una laguna en la que el agua descendía en cuanto él intentaba beber y las ramas bajas de un árbol que pendían sobre su cabeza se elevaban de inmediato cada vez que él pretendía apresar alguna. Obsérvese que sus sempiternas “tentaciones” son, justamente, frutos.

Respecto del granado, los helenos sostenían que había brotado de la sangre de Baco y es símbolo, según Cirlot (1995: 228), de un “adecuado ajuste de lo múltiple y diverso en el seno de la unidad aparente”. El dios cuida los frutos arbóreos (Diodoro Sículo 3.63 y Ateneo 3.82d). En el fragmento 153 expresa el deseo de que “el pleno de bendiciones Dioniso haga madurar a los árboles, sagrado brillo de la madurez” y a él se consagra también la higuera, de fruto jugoso y húmedo. En la narración sobre Perséfone, su tío y esposo la invita a comer granada, momentos antes de que su madre Deméter exija la devolución de la joven raptada, hecho que encadena a esta a descender al Hades tres meses al año (y con lo cual los griegos explicaban, en ropaje mítico, los ciclos estacionales). A propósito de esto, interpreta Chevalier “(...) grana de granada de Perséfone que, por haber gustado de ella, fue condenada a los infiernos. Los muertos no deben ya probar los frutos de los vivos. Los alimentos terrenales están prohibidos a los habitantes de los infiernos” (1986: 509). Símbolo de la fecundidad por la cantidad de granos encarnados y jugosos que encierra cada fruta, también lo es de ultratumba, ya que, según las creencias, el árbol florecía sobre las tumbas de los héroes. Por su parte, Burkert considera: “(...) ha probado la granada y, de esa forma, está vinculada al mundo de los muertos por una especie de sacramento de sangre” (2007: 218)<sup>12</sup>.

---

12 Cfr. interpretación Core-grano para germinar en un nuevo fruto en Burkert (2007: 216-218).

El almendro forma parte igualmente de un nacimiento mítico y su origen se remonta claramente a Zeus: el de Atis, dios frigio. El semen de Zeus caído a tierra hizo surgir un hermafrodita, Agdistis. Este fue convertido en almendro. La salvaje y virgen Nana, hija del dios-río Sangario, se quedó dormida bajo su fronda y cayó en su regazo el primer fruto del árbol, el cual se hundió entre sus piernas y la fecundó (Pausanias 7.17.10 y Diodoro Sículo 3.58 ss.).

Por su parte, Calcante cometerá un sacrilegio plantando una viña en un bosque consagrado a Apolo y será castigado a no beber el vino nuevo que de su fruto elabore. Atenea, en cambio, plantará un olivo en la cumbre de la colina en Atenas y por ello será elegida protectora de la ciudad.

Existen además en el imaginario mítico varias historias relacionadas con la manzana, fruta a su vez asociada a los rituales del eros y del matrimonio. En su momento, Hera –significativamente no Zeus– había recibido de la Tierra las manzanas de oro, frutos maravillosos, regalo especial con motivo de sus bodas, que crecían en un jardín singular, encantado, protegido por las tres ninfas Hespérides y por un dragón. Por codicia lucharán los héroes Atlas y Heracles. El primero, sostén del peso del mundo, es reemplazado por el segundo para que le consiga las frutas. El gigante vuelve efectivamente con ellas, pero se niega a aceptar otra vez su carga. Gracias a una treta, Heracles logra huir con el trofeo, que es desde entonces consagrado a Atenea.

Dedicada tanto la manzana como el membrillo a Afrodita, personificación del placer fecundador, la diosa ayuda a Hipomenes en una carrera contra la invencible Atalanta. Le da al joven tres manzanas para que se las arroje durante el recorrido, la distraiga y la alcance.

En cuanto al higo, además de la historia de Siqueo, el mortal Fítalo, símbolo del progreso agrario, recibe de Deméter brotes de ese árbol, en agradecimiento por su hospitalidad (Pausanias 1.37.2 a 4; Plutarco *Teseo* 12).

Es menos conocido el relato sobre Hermócares, testimoniado en *Transformaciones 1*. Su autor, Antonino Liberal (II o principios del III), explica que el muchacho, ateniense él, se enamoró de una doncella de la isla de Ceos, Ctesila, hija de Alcídante. Como se prendó de inmediato

al verla bailar en torno al altar de Apolo Pitio, Hermócares escribió en una manzana un juramento por el cual la doncella se comprometía ante Ártemis a no casarse sino con él. Ctesila vio la fruta arrojada en el santuario; leyó la inscripción en voz alta y por este hecho quedó atada por juramento. No valió que lanzara, avergonzada, la fruta lejos de sí. Decidido, Hermócares actuó de nuevo: se presentó al padre y se la pidió en matrimonio. Este accedió y se comprometió a dársela tomando a Apolo por testigo y tocando el laurel sagrado.

Transcurrió el tiempo. Alcídamente olvidó su solemne voto y aceptó a otro pretendiente. Mientras la joven se hallaba ofreciendo un sacrificio a la diosa cazadora con ocasión de su boda, Hermócares llegó al templo y ella, al verlo, se enamoró inesperadamente de él -fue la voluntad de Ártemis, encarnación de la naturaleza salvaje-. Ayudada por la nodriza, huyó secretamente con su amado, sin avisar a su padre. Los jóvenes llegaron a Atenas y se casaron. Pronto Ctesila fue mamá, pero la divinidad dispuso que ella muriese, como modo de expiación del perjurio que había cometido el abuelo con respecto a Apolo. Al celebrarse los funerales, los asistentes advirtieron una paloma que salía volando del lecho fúnebre. El cuerpo de Ctesila había desaparecido y los habitantes de Ceos, al consultar al oráculo, recibieron la orden de venerar a Afrodita Ctesila, nuevo nombre de la muchacha divinizada.

El mismo patrón mítico aparece en la historia de Acontio, que cuenta: Vivía en la isla de Ceos un efebo muy bello, perteneciente a una familia acomodada pero no noble. Un año concurrió a las fiestas de Delos, lugar famoso por el templo de Apolo. Allí conoció a una doncella ateniense quien, acompañada por su nodriza, había también acudido en peregrinación. La hermosura femenina infundió en Acontio un inmediato, profundo y sincero amor. La joven se llamaba Cidipe, y era hija de un personaje de alto rango que se hallaba de paso. Acontio la siguió hasta el santuario de Ártemis, donde la muchacha se sentó a observar el rito. Entonces, tomando un membrillo, con la punta de un cuchillo Acontio grabó en la cáscara este mensaje: "Juro por el templo de Ártemis que me casaré con Acontio" y arrojó con maestría la fruta hacia la doncella. La nodriza la recogió y se la entregó, quien inocentemente leyó la inscripción en voz alta. Aun cuando, sonrojada, tiró el membrillo lejos de sí, ya estaba atada por el juramento, con la diosa como testigo.

Poco después Acontio volvió a su patria. Extrañaba muchísimo a quien consideraba su prometida. Mientras tanto, ajeno a los acontecimientos anteriores, el padre preparaba para su hija la boda con otro pretendiente elegido por él. Pero tan pronto como comenzaron los festejos, la novia cayó misteriosamente enferma, tanto que hubo que aplazar las nupcias. La joven se restableció en seguida pero el inexplicable mal reapareció. Tres veces se reprodujo la misma situación: cada vez que se disponía la celebración de los esponsales, ella caía enferma. La noticia llegó a Acontio y entonces este viajó a Atenas. Allí, preocupado por la salud de su amada, mostró tan abiertamente sus sentimientos que su amor se hizo público y la gente creyó que el muchacho la había hechizado. Ante la consulta paterna al oráculo de Delfos, el dios le reveló que el voto ataba a Cidipe y que la diosa la castigaba ante cada inminente perjurio. Enterado así de la verdad, el hombre se informó sobre la familia de Acontio y como no le pareció indigna, accedió a la unión y unas nupcias felices recompensaron la estratagema del efebo.

No es casual que varias fuentes antiguas testimonien esta biografía mítica -prueba de que el tema formaba parte del gusto social-, entre ellas Ovidio *Heroidas*. 20 y 21; *Tristias* 3.10.73 ss; Antonino Liberal *Transformaciones* 1 y Plutarco *Cuestiones griegas* 27.

## La fruta en la poesía lírica

Entre los líricos antiguos, la gran voz femenina, Safo de Mitilene (*fl.* 600 a. C.), comienza su bellissimo fragmento 5-6 D armonizando imágenes visuales, olfativas y táctiles para convencer a Afrodita de que se acerque, acompañe en las celebraciones y vierta el néctar en copas de oro:

δεῦρο μ' ἐκ Κρήτας ἔπ [ι τόνδε] ναῦον  
 ἄγνον, ὅππ[αι τοι] χάριεν μὲν ἄλσος  
 μαλί[αν], βῶμοι δὲ τεθυμιάμε-  
 νοι [λι]βανώτῳ.

ἐν δ' ὕδωρ ψῦχρον κελάδει δι' ὕδων  
 μαλίνων, βρόδοισι δὲ παῖς ὁ χῶρος  
 ἔσκίαστ', αἰθουσομένων δὲ φύλλων  
 κῶμα καταίρει.

Aquí ven, a este templo de Creta,  
sacrosanto donde hay un gracioso bosquecillo sagrado  
de manzanos, y altares perfumados  
con olor de incienso.

Aquí el agua fresca susurra entre las ramas  
de manzanos, y todo el sitio está sombreado  
por rosales, y de las hojas que tiemblan  
desciende el sopor.

Incluido en los epitalamios o canciones de bodas, el fragmento 116 D se tiñe de connotaciones apasionadas, en clásica relación mujer inalcanzable–fruta inaccesible. Como aguda observadora, la poetisa describe con traviesa gracia los placeres honestos y sencillos:

Οἶον τὸ γλυκύμαλον ἐρεύθεται ἄκρωι εὖσδωι  
ἄκρον ἐπ’ ἄκροτάτῳ, λελάθοντο δὲ μαλοδρόπης·  
οὐ μὲν ἐκλελάθοντ’ ἄλλ’ οὐκ ἐδύναντ’ ἐπίκεισθαι.

Como se torna roja la manzana en la alta rama,  
alta sobre la alta, y la han olvidado los recolectores,  
¡pero no, no la olvidan, sino que no pudieron llegar a ella!

De la misma época, 167 D, incluido en los σκόλια o canciones de mesa que cantaban sucesivamente los convidados, Alceo de Mitilene (*fl. c. 600 a. C.*) insta: Μῆδεν ἄλλο φυτεύσης πρότερον δένδριον ἄμπέλῳ, “No plantes ningún árbol antes que la vid”.

Por su parte, 10 D de Estesícoro de Himera (*fl. c. 590 a. C.*) comenta, a propósito de la historia de Gerión, la manera de tributar honores:

πολλὰ μὲν Κυδώνια μᾶλα ποτερρίπτουν  
ποτὶ δίφρον ἄνακτι,  
πολλὰ δὲ μύρσινα φύλλα  
καὶ ῥοδίους στεφάνους ἴων τε κορωνίδας οὐλας.

Al rey le arrojaban, a su carro, muy muchos membrillos,  
y muchos ramos de mirto,  
y coronas de rosas y guirnaldas entretejidas de violetas.

Simónides de Ceos (556–467) registra el término en sentido general en su encomio a Escopas, en estrofa Υ' de 4 D: “cuantos consumimos el fruto de la espaciosa tierra”, εὐρυεδοῦς ὄσοι / καρπὸν αἰνύμεθα χθονός.

En Íbico de Regio (fl. c. 540 a. C.) dos pasajes aluden a frutas. Comienza su poema 5 D describiendo un paisaje que favorece a Eros, en el que la naturaleza plácida se conjuga con el sentimiento amoroso:

ἤρι μὲν αἶ τε Κυδώνια  
μηλίδες ἀδρόμεναι ῥοᾶν  
ἐκ ποταμῶν, ἴνα Παρθένων  
κῆπος ἀκκήρατος, αἶ τ' οἴνανθίδες  
αὐξόμεναι σκιεροῖσιν ὕφ' ἔρνεσιν 5  
οἴναρέοις θαλέθοισιν·

En primavera los membrillos,  
regados por las aguas corrientes  
de los arroyos, allí en el jardín  
intacto de las vírgenes florecen,  
y rebrotan y crecen los racimos 5  
bajo los tallos umbrosos de los pámpanos.

La segunda muestra está representada por los dos únicos versos conservados del poema 34 D que enumeran:

μύρτα τε καὶ ἴα καὶ ἐλίχρυσος  
μᾶλά τε καὶ ῥόδα καὶ τέρεινα δάφνη

mirtos, violetas y crisantemos,  
manzanas, rosas y terso laurel.

El verso que ha sobrevivido del fragmento 98 D de Anacreonte de Teos (fl. ca. 530 a. C.) testimonia: [ἐν] μελαμφύλλωι δάφνηι χλωρῆι τ' ἐλαίηι πανταλίζει, “Entre el laurel de oscuro follaje y el verde olivo se balancea (...)”.

Un canto popular, anónimo, celebrando la llegada de la primavera (VI a. C.), exhorta a llevar una tarta de fruta, παλάθαν, junto con un vasito de vino, queso, pan y huevo. παλάθη es un pastel de frutas secas (nueces, higos, etc.).

## La fruta en la poesía bucólica

De los treinta idilios conservados de Teócrito (III a. C.), exactamente la mitad aluden a frutas, ya sea porque forman parte del paisaje, ya porque son obsequios entre los protagonistas, ya porque impliquen símbolos eróticos o sean galanterías masculinas o epítetos de dioses. Llamará a Deméter en 10.42, “rica en frutos”; a los pechos femeninos, “aterciopeladas manzanitas” en 27.50; en 11.39 el cíclope y pastor Polifemo llama a su amada ninfa Galatea “dulce manzana mía”; en 12.4 compara esta fruta con la ciruela y gana la primera en sabor dulce...; en 7.117, los Amores son “rubicundos como manzanas” y en el mismo idilio, v. 120 el cotejo “más maduro que una pera” se refiere a la edad de un hombre... En 3.41 ss. aparece la historia de Hipómenes y en 2.120 alude a la “manzana de Dioniso”, atribuyéndole el descubrimiento a este dios<sup>13</sup>. En 29.37 las “Manzanas de Oro” son aquellas que Heracles fue a buscar y uno de sus más arduos trabajos.

En el poeta siciliano el acto de arrojar manzanas, triplicada su mención en 6.6, 9 y 21, manifiesta provocación y/o necesidad de llamar la atención. Galatea las lanza al rebaño y a la perra, esto es, al entorno amable del pastor; indirectamente, el gesto apunta al jovencito. Le hace embelecado, en un lenguaje mímico por todos lados explícito.

En 7.143 el verso parece perfumarse, acorde con la imagen olfativa: πάντ' ὠσδεν θέρεος μάλα πίονος, ὠσδεν δ' ὀπώρας, “todo olía a opulenta cosecha, olía a fruta madura”.

## La fruta en el género epistolar

El epistolario de Alcifrón<sup>14</sup> (II d. C.) reúne en su libro II treinta y nueve cartas de campesinos. Son textos por lo general muy breves en los

---

13 Ateneo cita este pasaje de Teócrito en 82d: “Ὅτι δὲ καὶ τῶν μήλων εὐρετῆς ἔστι Διόνυσος μαρτυρεῖ Θεόκριτος ὁ Συρακόσιος (...), “Que también es descubridor de las manzanas Dioniso lo atestigua Teócrito el siracusano (...)”.

14 Queda abierto a futuros interesados el rastreo de este tema en las veinte cartas de campesinos ideadas por Eliano (III d. C.) y un posible cotejo con las de Alcifrón.

que un personaje envía una misiva a otro u otra, resultando indirectamente un notable documento histórico de la vida cotidiana.

Entre dichas cartas, la sexta presenta a un humillado y despedido Aniceto quien se queja de que una mujer se ha quedado con sus pertenencias, favorecida por la pasión que él ha sentido por ella. Al comienzo del texto, pregunta priorizando el fruto logrado con malas artes, en el texto **Οὐ σῦκα**:

Φεύγεις με, ὦ Φοιβιανή, φεύγεις, καὶ ταῦτα ἀρτίως ὄλον τὸν ἄγρον ἀπενεγκαμένη. τί γὰρ οὐ τῶν ἐμῶν λαβοῦσα ἔχεις; οὐ σῦκα;

Me rehúyes, Febiane, me rehúyes, justamente ahora que me has despojado de toda mi hacienda: pues ¿cuál de mis bienes no tienes, habiéndomelos arrebatado? ¿Acaso no los higos? [y continúa la enumeración de bienes hurtados]

En la 17ª un ingenuo Napeo cuenta a Creníades que ha sido esquilado por un individuo deshonesto con el “cuento” de adivinar en qué platito de tres han quedado los guijarros allí ocultados e inicia así su queja: **Οἷσθά με ἐπισάξαντα τὴν ὄνον σῦκα καὶ παλάθας. Καταγαγόντα οὖν ἔως οὗ ταῦτα ἀπεδόμην τῶν τινι γνωρίμων**, (...) “Sabes que cargué mi burra con higos y pasteles de frutas. Pues bien, la fui guiando hasta que conseguí vender la mercancía a uno de mis clientes (...)”. Otra vez, las tartas que hemos leído en la canción de la primavera.

En la 20ª Talo también principia su esquila con alusión a los frutos: “Me gusta recoger todo género de cosecha, pues la recolección de los frutos es justa recompensa a los esfuerzos (...)”. Dicho en griego: **Πάντα φιλῶ τρυγᾶν –ἔστι γὰρ τὸ καρπῶν ἀποδρέπεσθαι πόνων ἀμοιβὴ δίκαιος (...)**.

La 27, de Ampelión a Evergo, muestra la solidaridad entre labriegos ante un invierno muy crudo, con nieve en cerros y valles. En un segundo momento nombra en este caso a los perales, **τῶν ἀχράδων**, y así concluye (2 y 3):

Εὐθέως οὖν ἀπὸ τῆς λεκάνης ἀνασπάσας ἰξὸν ἐπαλείφω τῶν  
 ἀχράδων τοὺς κλάδους, καὶ ὅσον οὐῖπω τὸ νέφος ἐπέστη τῶν  
 στρουθίων καὶ πᾶσαι ἔκ τῶν ὀροδάμνων ἐκρέμαντο, θέαμα  
 ἡδύ, πτερῶν ἐχόμεναι καὶ κεφαλῆς καὶ ποδῶν εἰλημμένοι. ἔκ  
 τούτων λάχος σοι τὰς πίονας καὶ εὐσάρκους ἀπέσταλκα πέντε  
 καὶ εἴκοσι. κοινωνεῖν γὰρ ἀγαθὸν τοῖς ἀγαθοῖς, φθονοῦσι δὲ οἱ  
 πονηροὶ τῶν γειτόνων.

(...) unté las ramas de unos perales silvestres y, apenas se había posado la nube de pájaros, cuando ya estaban todos colgando de ellas –grato espectáculo– retenidos por sus alas o bien aprisionados por sus cabezas o patas. De entre ellos te envió un lote de veinticinco, las piezas más llenas y de mejor carne.

Ciertamente es una bendición compartir lo que se tiene con buenos vecinos, aunque esto incite a envidia en los que son malos.

No se han agotado las citas de Alcifrón. Baste un ejemplo más, en la sección última, dedicada a las cortesanas. En la correspondencia 13.16, se mencionan “unas uvas dulcísimas conservadas en mosto” y “setas de unos madroños”, esto es, ἔκ τρυγὸς ἥδιστοι βότρυες y μύκητες οἱ ἀπὸ τῶν κομάρων.

## La fruta en el género epigramático

Ciertamente es una tarea muy difícil elegir epigramas de la *Antología Palatina*, la colección más vasta de tal género transmitida por la Antigüedad. El repertorio suma casi tres mil setecientos textos de unos trescientos cuarenta poetas, además de material anónimo, con unos veintitrés mil versos, distribuidos en quince libros, de las temáticas, tonos e intenciones más diversos. Ante tamaño caudal, se ha optado solamente por unos pocos, como ejemplos preferenciales.

Otra voz femenina, Mero de Bizancio (ca. 300 a. C.), crea 6.119 sobre un racimo, hijo de la viña y responsable de néctar, esto es, de vino.

Κεῖσαι δὴ χρυσέαν ὑπὸ παστάδα τὰν Ἄφροδίτας,  
 βότρυ, Διωνύσου πληθόμενος σταγόνη·  
 οὐδ' ἔτι τοι μάτηρ ἔρατὸν περὶ κλήμα βαλοῦσα  
 φύσει ὑπὲρ κρατὸς νεκτάρειον πέταλον.

Quedas ahí bajo el atrio dorado pendiente de Afrodita,  
 racimo, colmado del líquido de Dioniso!  
 No podrá ya tu madre criar su nectáreo follaje  
 abrazando con pámpanos graciosos tu cabeza.

En 9.261, de Epígono de Tesalónica (datación desconocida), una viña reflexiona sobre la irreversibilidad del paso del tiempo y parangona su ocaso con la vejez humana:

Ἡ πάρος εὐπετάλοισιν ἐν οἰνάνθαις νεάσασα,  
 καὶ τετανῶν βοτρύων ῥᾶγα κομισσαμένη,  
 νῦν οὕτω γραιοῦμαι. ἴδ' ὁ χρόνος οἷα δαμάζει·  
 καὶ σταφυλὴ γήρως αἰσθάνεται ῥυτίδων.

Yo, que antes era la más joven entre las yemas de vid de buenas hojas  
 y que daba una cosecha de abultados racimos,  
 ahora así estoy de vieja. Mira cómo el tiempo sojuzga:  
 incluso el racimo de uva padece las arrugas de la vejez.

Leónidas de Alejandría (I d. C.) comenta en 9.348 la insólita muerte de un asaltante de viñas, lo que hace suponer que el saqueo en el campo era una costumbre tan corriente como lo es hoy:

Ὁ σταφυλοκλοπίδας Ἑκατόνυμος εἰς Αἴδαο  
 ἔδραμε, μαστιχθεὶς κλήματι φωριδί.

El ladrón de uvas, Hecatónimo, al Hades  
 corrió, abatido con un sarmiento robado.

De Leónidas de Tarento (III a. C.), 9.563 es particularmente ocurrente porque el yo poético es una higuera que llama a Demócrito, amigo de su dueño, para que se apure a buscar sus frutos ya que el sitio es muy transitado y, si no llega a tiempo, hallará solamente fruta dañada. El propietario invita así, ingeniosamente, a su amigo.

Τὸν φιλοπωριστὴν Δημόκριτον ἦν που ἐφεύρης,  
 ὦνθρωπ', ἄγγελιον τοῦτο τὸ κοῦφον ἔπος,  
 ὡς ἡ λευκοόπωρος ἐγὼ καὶ ἐφώριος ἦδη  
 κείνῳ συκοφορῶ τὰς ἀπύρους ἀκόλους·  
 σπευσάτω, οὐκ ὀχυρὴν γὰρ

ἔχω στάσιν, εἴπερ ὀπώρην  
ἀβλήτου χρήξει δρέψαι ἀπ' ἀκρεμόνος. 5

Si a Demócrito, que ama la fruta, tal vez encuentres,  
hombre, anúnciale esta ligera noticia,  
que yo, la higuera de frutos blancos<sup>15</sup>, y madura ya,  
para aquel produzco higos más sabrosos que el pan salido del horno.  
Que se apure, pues no tengo lugar seguro, si no obstante la fruta 5  
de una rama intacta quiere cosechar.

Como el libro 6 reúne los epigramas-ofrenda, es fácil encontrar la mención de frutas para los dioses, como agradecimiento o pedido de buenas cosechas: así, por ejemplo, en 6.30, Afrodita o Ártemis reciben higos (v. 4) y “cinco uvas” (v. 5); en 6.154, uvas para Baco (v. 8); en 6.177, Pan recibe una alforja con frutas; en 6.303, se dan higos secos; en 6.299, Hermes quedará complacido con un racimo de espléndidas uvas (v. 1) y con un “higo maduro con una aceituna” (vv. 3 y 4); en 6.297, un labrador que, excavando, ha encontrado un tesoro ofrenda a Atenea una azada sin su mango de olivo (v. 2). A Zéfiro se le dedica 6.53, para que envíe vientos favorables que consientan un buen fruto (en v. 4, **καρπὸν**).

Agacias Escolástico (VI d. C.) presenta en 6.72 una ágil situación narrativa: alguien ve una liebre que roba granos de uva, avisa a un labriego y este reacciona de inmediato, la mata y ofrece, radiante, los dones a Dioniso:

Εἶδον ἐγὼ τὸν πτώκα καθήμενον ἐγγὺς ὀπώρης  
Βακχιάδος, πουλὺν βότρυν ἀμεργόμενον·  
ἀγρονόμῳ δ' ἀγόρευσα, καὶ ἔδρακεν· ἀπροϊδῆς δὲ  
ἐγκέφαλον πλήξας ἐξεκύλισε λίθῳ.  
εἶπε δὲ καὶ χαίρων ὁ γεωπόνος· “Ἐ τάχα Βάκκῳ 5  
λοιβῆς καὶ θυέων μικτὸν ἔδωκα γέρας.”

Vi yo la liebre sentada cerca del fruto  
de Baco, apropiándose de mucho racimo.  
A un campesino llamé y la vio: de improviso  
habiendo golpeado su cabeza con una piedra, la hizo rodar.  
Dijo, alegrándose, el labrador: “Rápidamente a Baco 5  
di una recompensa compuesta de libación y sacrificios.”

15 Hablando de una especie de higuera.

Crinágoras de Mitilene, del período augusteo, en 6.232 dedica una ofrenda sencilla y completa a dos divinidades rústicas, de la vegetación:

Βότρυες οἰνοπέπαντοι, ἐϋσχίτοιό τε ῥοιῆς  
 θρύμματα, καὶ ξανθοὶ μυελοὶ ἐκ στροβίλων,  
 καὶ δειλαὶ δάκνεσθαι ἀμύγδαλαι, ἢ τε μελισσῶν  
 ἀμβροσίη, πυκναὶ τ' ἴτρινεαί ποπάδες,  
 καὶ πότιμοι γέλιθες, ἰδ' ὑελακύκαδες ὄγχναι, 5  
 δαφιλιῆ οἰνοπόταις γαστρὸς ἐπεισόδια·  
 Πανὶ φιλοσκήπωνι καὶ εὐστόρθυγγι Πριήπῳ  
 ἀντίθεται λιτὴν δαῖτα Φιλοξενίδης.

Racimos para vino obtenido directamente de la uva,  
 trozos de granada fáciles de hender y rubios corazones de piñas,  
 almendras difíciles de morder y de abejas  
 su ambrosía, sólidas galletas de miel y sésamo,  
 dientes de ajo agradables al paladar y traslúcidas peras, 5  
 magníficos complementos de estómago para los bebedores de vino:  
 a Pan, que gusta de llevar el cayado, y a Priapo, el de la buena estaca,  
 consagra [esta] ligera comida Filoxénides.

Del mismo tenor es 6.102 de Filipo de Tesalónica (¿II a. C.?), poema cuya enumeración acumulativa aporta además delicada adjetivación:

Ῥοιὴν ξανθοχίτωννα, γεραϊόφλοιά τε σῦκα,  
 Καὶ ῥοδέας σταφυλῆς ὤμων ἀποσπάδιον,  
 μῆλον θ' ἠδύπνουν λεπτιῆ πεποκωμένου ἄχνη,  
 καὶ κάρυον χλωρῶν ἐκφανὲς ἐκ λεπίδων,  
 καὶ σίκυον χνοάοντα, τὸν ἐν φύλλοις πεδοκοίτην, 5  
 καὶ πέρκην ἤδη χρυσοχίτων' ἐλάην,  
 σοί, φιλοδίτα Πριήπε, φυτοσκάφος ἄνθετο Λάμων,  
 δένδρεσι καὶ γυίοις εὐξάμενος θαλέθειν.

Una granada de amarilla piel, higos de piel arrugada,  
 una verde ramita de rosado racimo,  
 una manzana de dulce aroma, recubierta de suave pelusa,  
 una nuez que brilla fuera de su verde cáscara,  
 un pepino fresco, que descansa en tierra entre sus hojas, 5



## Reflexión final

A la presencia de los frutales en los géneros literarios antes abordados, se suma su empleo en los cultos. Así, por ejemplo, las máscaras de Dioniso eran confeccionadas con pámpanos, ramas de higuera y de olivo. En las imágenes, particularmente de anillos, se representan árboles-santuarios, por lo general rodeados de muros decorados en la mayor parte precisamente con higueras y olivos. En las festividades agrícolas hay abundancia de testimonios, entre los cuales se traen a colación dos procesiones muy demostrativas por los dioses y los frutos implicados: para Deméter y Dioniso, un iniciado portaba una cesta de mimbre con tapa, cuyo contenido era conocido únicamente por él y que sobre seguro incluía frutas, primicia de la temporada, y en Atenas, para honrar a los hermanos Apolo y Ártemis, durante las Targelias en verano y las Pianopsias en invierno, los niños llevaban una rama de olivo rodeada de lana, la *εἰρεσιώνη*, y comenzaban así su canto: “La *εἰρεσιώνη* trae higos y gordos panes (...)” (Plut. Teseo 22.10, Carmina Popularia 2 D). Al principio, víctimas humanas eran arrastradas con cuerdas de higos en sus cuellos y azotadas en los genitales con varas de higuera y campanitas. Un detalle no menor: los *βασιλεῖς*, los reyes, eran terratenientes y cultivaban viñas, olivos y otros árboles frutales.

La literatura testimonia, directa o indirectamente, la relación fruta-hombre y fruta-divinidad. En una primera apreciación, se observa que las pomáceas y las nueces son nombradas con mayor frecuencia que los carozos y los cítricos. La reina será decididamente la uva, por su transformación en la bebida predilecta de los griegos: el vino. Además las frutas encarnan símbolos eróticos, sobre todo la manzana, o se aprovechan para establecer comparaciones del tipo “lagrimones que parecen manzanas” (Teócrito 14.38). De manera incidental los escritores registran su preocupación ante depredadores, como langostas y zorros que destruyen vides en Teócrito 5.109 y 113 respectivamente. Antífanes de Macedonia, de época augustea, se enoja contra “la bestia destructora de frutos de los árboles, la oruga de velloso lomo”: *ἡ δὲ κύων δένδρων καρποφθόρος, ἡ πτιλόνωτος / κάμπη* (9.256.3 y 4).

Hay textos en que los frutales se quejan de la ingratitud humana, por ejemplo un nogal se lamenta de las piedras con que lo lastiman los niños (Antípatro de Tesalónica 9.3).

El higo ocupa también un lugar preferencial: Cuando se fundaba una ciudad, se plantaba una higuera entre el ágora y el foro para señalar el lugar donde se reunirían los ancianos. Fue el manjar predilecto de Platón y de hecho se le conoce como la fruta de los filósofos. Galeno recomendaba su consumo a los atletas que participaban en los Juegos Olímpicos (Tur Marí, 2006: 147).

Cuando había hambruna, las frutas habitualmente empleadas para forraje tomaban otro rumbo. En un pasaje de su obra Galeno se refiere a los campesinos de Asia y explica:

La gente de campo come habitualmente el fruto del cerezo silvestre, las moras, las bellotas y el fruto del madroño, y un tanto menos los de otros árboles y arbustos. Pero cuando el hambre ataca a nuestra tierra, y hay bastantes bellotas y nísperos, ellos los almacenan en pozos y los consumen en vez de los alimentos de los cereales a lo largo del invierno y comienzos de la primavera. Las bellotas eran previamente comida para los porcinos, pero luego cuando los cerdos no podían ser mantenidos en invierno en la forma usual, primero los mataban y los usaban como alimento, después abrían sus pozos de almacenamiento y comenzaban a comer las bellotas, preparándolas como comida en una variedad de formas de un lugar a otro (Tur Marí, 2006: 147).<sup>17</sup>

Universales, vivificantes y trascendentes, las fuentes antiguas aguardan nuestra lectura, nuestro análisis y disfrute, también en el campo de los frutales. Emerge de ellas un concepto esencial: la aceptación de la fruta como equivalente de bonanza, de salud, de nutrientes, de prevención y de cura de enfermedades, de lozanía, de goce de los sentidos..., en definitiva, de vida. No es fortuito que del mito del soberano Zeus, padre de dioses y hombres, y de su nodriza Amaltea, se origine el cuerno de la abundancia, presente en el escudo de mi provincia.

---

17 ἡμερίς (sobrent. δρῦς) es la encina de bellotas comestibles. A propósito de ἡμερίς, cfr. nota 9.

## Fuentes o ediciones

- Bernabé Pajares, Alberto. *Himnos homéricos. La “Batracomiomaquia”*. Madrid, Gredos, 1978.
- Cameron, A. (trad.). *The Greek Anthology from Meleager to Planudes*. Oxford, Clarendon Press, 1993.
- Dübner, Fred. *Epigrammatum Anthologia Palatina, cum Planudeis et appendice nova. Volumen primum*. Parisiis, Editore Ambrosio Firmin-Didot, 1927.
- Ferraté, Juan (trad.). *Líricos griegos arcaicos*. Barcelona, Seix Barral, 1968.
- García Gual, Carlos. *Antología de la poesía lírica griega (siglos VII-IV a. C.)*. Madrid, Alianza, 1981.
- Garro, María (trad.). *Safo. Poemas*. Buenos Aires, Corregidor, 1995.
- Ortega Villaro, Begoña (ed.). *Poemas griegos de vino y burla. Antología Palatina, libro XI*. Madrid, Akal, 2006.
- Page, T. E. (ed.). *Athenaeus. The Deipnosophists* (vol. 1). Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1951.
- \_\_\_\_\_. *Lyra Graeca* (3 vols.). Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1959.
- \_\_\_\_\_. *The Greek Anthology* (5 vols.). London-Cambridge, Harvard University Press, 1956-1958. Edición bilingüe.-. *The Greek Bucolic Poets*. Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1950.
- \_\_\_\_\_. *The letters of Alciphron, Aelian and Philostratus*. Cambridge-Massachusetts, Harvard University Press, 1949.
- Ruiz García, Elisa (trad.). *Teofrasto. Caracteres. Alcifrón. Cartas de pescadores, campesinos, parásitos y cortesanas*. Madrid, Gredos, 2000.
- Waltz, Pierre; Guillon, Jean et alii (eds.). *Anthologie Grecque* (t. III, 2 vols.). Paris, Les Belles Lettres, 1928-1980. Edición bilingüe. [t.2. *Antologie Palatine, livre V/ texte établi et traduit par Pierre Waltz et Jean Guillon, 1928*]

## Bibliografía

- Burkert, Walter. *Religión griega arcaica y clásica*. Madrid, Abada, 2007.
- Difabio, Elbia Haydée. “Dioniso, dios del lagar, dador del vino (AP IX 524)”. En: *Universum, revista de Humanidades y Ciencias Sociales* 22 (Talca, 2007): 20-31.

- \_\_\_\_\_ “¿Erizos para el dios que tiene color de vino? Epigramas-ofrendas” en *Antología Palatina VI*. En: *Vera Humanitas* vol. 25, n° 47. (México, Universidad, 2009): 163-180.
- Gallego, Julián. *El mundo rural en la Grecia antigua*. Madrid, Akal, 2003.
- Tur Marí, J. A. “Frutas y verduras en las culturas mediterráneas y europeas”. En: Aranceta Bartrina, Javier. *Frutas en el mundo antiguo*. Barcelona, Masson, 2006: 137-158.
- Obras de referencia. Diccionarios, gramáticas, etimologías, mitologías y estudios histórico-filológicos
- Bailly, Auguste. *Dictionnaire Grec-Français*. Paris, Librairie Hachette, 1950.
- Chantraine, Pierre. *Dictionnaire Étymologique de la langue grecque: histoire des mots*. Paris, Klincksieck, 1968.
- Chevalier, Jean y Gheerbrant, Alain. *Diccionario de los símbolos*. Barcelona, Herder, 2007.
- Cirlot, Juan-Eduardo. *Diccionario de símbolos*. Barcelona, Grupo Editor Quinto Centenario, 1995.
- Corominas, Juan. *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid, Gredos, 1993.
- Grandsaignes d’ Hauterive, R. *Dictionnaire des racines des langues européennes*. Paris, Librairie Larousse, 1949.
- Grimal, Pierre. *Diccionario de mitología griega y romana*. Barcelona, Paidós Ibérica, 1984.
- \_\_\_\_\_. *La mitología griega*. Barcelona, Paidós, 1989.
- Hornblower, Simon & Spawforth, Antony (eds.). *The Oxford Classical Dictionary*. New York-Oxford, Oxford University Press, 1996.
- Kirk, G. S. *La naturaleza de los mitos griegos*. Barcelona, Paidós Ibérica, 2002.
- Köhlmeier, Michael. *Breviario de mitología clásica III*. Barcelona, Edhasa, 2005.
- Liddell, Henry George & Scott, Robert (eds.). *Greek-English Lexicon*. Oxford, University Press, 1996.
- Sánchez Márquez, Manuel. *Filología Griega (7 vols.)* La Plata, Instituto Terrero, 2000.
- Yarza, Sebastián, Florencio I. *Diccionario griego-español*. Barcelona, Sopena, 1954.
- Segura Munguía, Santiago. *Diccionario etimológico latino-español*. Madrid, Ediciones Generales Anaya, 1985.
- Sirles, Craig. *Root awakenings. Vocabulary Development Using Classical Word Roots*. Champaign, Illinois, Stipes Publishing, 1997.
- Vicuña, Justo y Sanz de Almarza, Luis. *Diccionario de los nombres propios griegos debidamente acentuados en español*. Madrid, Clásicas, 1998.

RECIBIDO: 16-06-2011 • APROBADO: 3-10-2011

Datos del autor: Elbia Haydée Difabio es Titular Efectiva de Lengua y Cultura Griega I (Letras) y Griego I (Filosofía), Universidad Nacional de Cuyo (Mendoza, Argentina). Profesora, Licenciada y Doctora en Letras, con especialidad en Filología Clásica. Correos electrónicos: [elbiad@ffyl.uncu.edu.ar](mailto:elbiad@ffyl.uncu.edu.ar) y [ehdifabio@mail.com](mailto:ehdifabio@mail.com).